

La naturaleza bio-cultural-espiritual del animal educable

Bio-cultural-spiritual nature of the educable animal

Pedro José Rivas

rivaspj12@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-5371-9145>

Teléfono: + 58 414 66055

Universidad de Los Andes

Facultad de Humanidades y Educación

Escuela de Educación

Mérida estado Mérida



Recepción/Received: 01/12/2022

Arbitraje/Sent to peers: 03/12/2022

Aprobación/Approved: 10/01/2023

Publicado/Published: 01/07/2023

RESUMEN

La presente lección se elaboró para el Seminario Educación y Pedagogía del Doctorado en Educación de la Universidad de Los Andes y su propósito estuvo destinado a explorar los orígenes del ser humano, sus relaciones primarias con los brotes sociales arcaicos y con el medio natural que le cobija y ofrece su alimento. El seminario connota el significado de la naturaleza objetivada como cuna de su nacimiento, ámbito natural de su existencia finita y espacio de forja de la cultura donde aprendió a valorar el sentido de la vida y su capacidad para transformarla y ser transformado; y finalmente, como el lugar del sepulcro que cierra el ciclo vital de existencia material. Este lugar del universo, único y, por tanto, irrepetible, será siempre el nicho de la humanidad. Esta motivación ontoepistémica es el punto de referencia espacial y temporal para sostener que, en algún lugar y momento de la historia del planeta, se fue gestando un largo y lento andar evolutivo que hizo que la hominización y la educación se convirtiera en un andamiaje estructural indivisible. La educación es tan antigua como la historia del hombre.

Palabras clave: Protoeducación, animal educable, homo sapiens, animal biocultural y educación arcaica.

ABSTRACT

This lesson was prepared for the Seminar on Education and Pedagogy of the Doctorate in Education of the Universidad de Los Andes and its purpose was to explore the origins of human beings, their primary relationships with archaic social outbreaks and with the natural environment that shelters them and offers them nourishment. The seminar connotes the meaning of nature objectified as the cradle of his birth, the natural environment of his finite existence and the space where he learned to value the meaning of life and his capacity to transform it and be transformed; and finally, as the burial place that closes the vital cycle of material existence. This place in the universe, unique and therefore unrepeatable, will always be the niche of humanity. This ontoepistemic motivation is the spatial and temporal point of reference to sustain that, in some place and moment in the history of the planet, a long and slow evolutionary gait was gestated that made hominization and education become an indivisible structural scaffolding. Education is as old as the history of man.

Keywords: Protoeducation, educable animal, homo sapiens, biocultural animal and archaic education.

La presente lección se elaboró para el Seminario Educación y Pedagogía del Doctorado en Educación de la Universidad de Los Andes y su propósito estuvo destinado a explorar los orígenes del ser humano, sus relaciones primarias con los brotes sociales arcaicos y con el medio natural, que le cobija y ofrece su alimento.

El seminario connota el significado de la naturaleza objetivada, como cuna de su nacimiento, ámbito natural de su existencia finita y espacio de forja de la cultura, donde aprendió a valorar el sentido de la vida y su capacidad para transformarla y ser transformado; y finalmente, como el lugar del sepulcro que cierra el ciclo vital de existencia material.

Este lugar del universo, único y, por tanto, irrepetible, será siempre el nicho de la humanidad. Esta motivación ontoepistémica es el punto de referencia espacial y temporal para sostener que, en algún lugar y momento de la historia del planeta, se fue gestando un largo y lento andar evolutivo que hizo que la hominización y la educación se convirtiera en un andamiaje estructural indivisible. Y allí, en su tiempo se localiza la educación, cuya edad es tan antigua como la historia del hombre, porque nació de su evolución bio-cultural-ecológica-espiritual

LO CONSTANTE ES LA TRANSFORMACIÓN / EVOLUCIÓN

Las consideraciones temáticas siguientes se inscriben en un eje temático del Seminario Educación y Pedagogía del Programa del Doctorado en Educación de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes¹, que ofrecía a los doctorandos las coordenadas de una cosmovisión evolutiva de la especie humana, cuyo objetivo ofrecía la oportunidad para que los doctorandos iniciaran un viaje académico a través de un planeta, cuyo origen y formación ha sido estimada por la astronomía y la geografía física en 4.500 millones de años².

Este es el lugar de existencia de la vida y, por consiguiente, de un particular animal que hizo humano a través la interacción con su medio natural y social, y con la cultura que creo y, a la vez, le transformó.

Esta travesía intentaba así localizar las coordenadas tempo-espacial para rastrear la orografía histórica, que dio nacimiento y desarrollo al ser humano y, en consecuencia, buscar la esencia que iba dando sentido y significado a la educación. Sin discusión alguna, es históricamente el proceso que ha transformado la condición natural del primate y lo ha convertido en un animal biocultural, por tanto, educable.

Por otra parte, el trance existencial del planeta Tierra lo determina su estructura geológica y el efecto de una particular relación interplanetaria, gravitatoria y cósmica, regida por una inteligencia universal, silenciosa e invisible que dicta las leyes siderales del tiempo y el espacio. Por ello, a todo lo presente en el planeta se le ha transferido su esencia y sus leyes naturales.

En este geocontexto, se ubica el espacio existencial que habrá de contener la primera impronta de vida que refiere nuestra primigenia existencia animal, engendrada de su útero oceánico de una data de 3.800 millones de años

Esta hacendosa vitalidad geológica se encuentra en permanente transformación, en acomodados y ajustes geológicos paulatinos, al ritmo que le da su dinámica evolutiva interna y a su pertenencia sideral determinada por leyes perpetuas que rigen el orden del caos y la organización del infinito cosmos.

SOMOS SERES ÚNICOS, IRREPETIBLES Y RESPONSABLES DEL GUION CULTURAL

Cabe hacerse la interrogante de si habrá vida en cualquier confín del universo; tal posibilidad no se discute, pero similar a la existente en el planeta Tierra, imposible. La explicación se fundamenta en que este cuerpo sideral –donde vivimos– dispone de unas condiciones únicas y, por ende, irrepetibles en los incontables sistemas interestelares del universo.

Entre otras circunstancias, se define por su relación orbital con el sistema solar, que origina el día y las estaciones de las zonas templadas o los periodos climáticos en el trópico; el giro rotativo constante sobre sí misma causa el día y la noche; la presencia de un satélite natural girando a su alrededor cada siete días, genera una atracción gravitacional que afecta las mareas, el viento e influye poderosamente en el ciclo de las cosechas y la etología animal y biocultural del Homo sapiens; su particular cercanía al sol crea temperaturas benignas para el mantenimiento de la vida terrestre, acuática y aérea; dispone de una atmósfera y una capa de ozono que la protege del mundo externo y, a la vez, mantiene el equilibrio de los diversos climas que le conforman

El planeta verde orbita con el sistema solar alrededor de la Vía Láctea en un viaje sideral perpetuo, sin darnos cuenta de que la biosfera es nuestra residencia y el nicho de todas las criaturas vivas e inertes. Acompañamos y nos acompaña un bioma en el que apenas somos una especie más, pero dotada de una inteligencia y una capacidad cultural para transformar la naturaleza y transformarnos así mismos para bien o para mal de nuestra madre naturaleza.

El ser humano es apenas una especie viviente de millones que han existido y, por tanto, heredera de una inteligencia universal que acompañará de manera inmanente nuestra existencia historia. No aprendemos a ser inteligentes, nacemos inteligentes potenciales y nada más, su desarrollo se producirá en el contexto social y cultural donde viva y su perfeccionamiento se aprenderá y, por ende, enseñará. El animal biocultural enseña porque aprende y desde que se hizo homínido, nació su esencia educable en tanto ser social.

La madre naturaleza –engendro del planeta verde– es la diseñadora y perpetuadora de toda la vida generada en su vientre biótico. En ella, está presente el espacio de los edenes literarios y religiosos, y el lugar que ofrece las condiciones para la conservación y reproducción de toda la inteligencia contenida en los seres que la habitan.

Y la lección ecológica-espiritual más importante de esta referencia ontopedagógica que subrayo a los doctorandos, es enseñar la paradoja más trascendental: aprender a mantener viva el ánimo de la existencia, que es equivalente a vivir en armonía con la madre que engendró y parió vida, no hacerlo de esta forma es continuar el camino sin retorno hacia el fallecimiento paulatino de la especie humana por depredación de su nicho ecológico.

En este orden de ideas asomo cuatro evidencias para su referencialidad y de necesaria vinculación a la educación y a la teoría pedagógica, las cuales son requeridas para pensar y escribir esta novena actividad doctoral, cuya envergadura global sucede a tiempo real en nuestra asombrosa cotidianidad.

LO LOCAL

Las referencias ocurren en el estado Mérida de Venezuela, son de antrope-ecología inmediata y vecinal, relacionadas a la intervención de la capa vegetal con fines de producción de alimentos y rentabilidad económica.

La primera, con fines de explotación agrícola, se ubica en los humedales de los pies de montaña de los páramos andinos. Es de larga data esta intervención eco-homicida que va eliminando las fuentes de agua del Parque Nacional Sierra de Mérida para dar paso a un tipo de agricultura intensiva, que irá lentamente desertificando los suelos y cosechando miseria para las generaciones venideras de la región. Así, se construye la paradoja invertida del destino humano del venezolano.

La segunda se ubica en el Valle del Mocotíes con la intervención de suelos en terrenos empinados mediante la tala y la quema indiscriminada de cerros y faldas para la siembra de millones de cafetos y cuyo mantenimiento está sostenido en pesticidas, plaguicidas y exfoliante que, además, contaminan los afluentes de las quebradas.

Estas siembras están ubicadas principalmente en las zonas boscosas protectoras de las microcuencas del río Mocotíes, fueron el foco de unas fuertes y prolongadas precipitaciones, convirtiendo sus manantiales y quebradas en fuentes de correntinas y vaguadas provocando conmoción y dolor sobre los habitantes de las zonas bajas y ribereñas de Santa Cruz de Mora y Tovar.

La Tragedia del Valle del Mocotíes se denominó el desastre de febrero de 2005 gracias a la mano cultural del mono vestido e inteligente de nuestras tierras andinas

LO GLOBAL

Y con carácter planetario y a tiempo real, observamos impávidamente frente a nuestros ojos inmutables de Homo videns los desastres naturales que están ocurriendo – ya no en el mal llamado tercer mundo – sino en la vieja y culta Europa, la imperial Inglaterra, EE.UU. el país más desarrollado del mundo, el Japón insular sede de la sabiduría y el progreso oriental, junto a la milenaria e imperial China y los países nórdicos. Es el decaimiento irreversible de un mundo sin devenir.

Una consecuencia de la pérdida de sentido civilizatorio de la humanidad se observa en la emisión hacia la atmosfera de gases contaminantes industriales y CO₂ desprendido del parque automotor mundial, lo cual está produciendo un acelerado descongelamiento de los polos, cuya consecuencia inmediata es el aumento progresivo del nivel de las aguas. El efecto invernadero está llevando al hombre a vivir a tiempo real en el período más caliente de los últimos 100.000 años o máximo climático del Holoceno³, que produce inundaciones inesperadas observadas diariamente en la cotidianidad del diario quehacer. El efecto invernadero ya dejó de ser un vaticinio para el 2051, lo vivimos a tiempo real. El calentamiento global no es ficción ni literatura.

El mundo de la postmodernidad hace posible la cultura de las paradojas, así lo he designado porque transforma desastres naturales de envergadura global (provocados por el progreso, el ego-centrismo, la gula de la abundancia y la avaricia del individual y de la especie humana) en noticias-espectáculo breves, volátiles e impactantes para vender dolor y tragedias. Los sucesos catastróficos son presentados como si fuesen un *nature reality show*. De esta miseria humana se encargan las redes sociales a través de formatos divulgativos y de publicidad en videos cortos del tipo Reels de Instagram o videos de breve duración de Tick Tock. Los dueños transnacionales de la cultura del entrenamiento mass-mediatico hacen lo mismo a través de sus cadenas globales de televisión, radio y prensa.

El modo de producción hegemónico, que gobierna la información y la desinformación, es una fábrica transnacional que cosificado todo, nada queda por fuera. Todo se hace mercancías y valor de cambio, esa es la paradoja de la destrucción –salvación del mundo– con el fin de enriquecer al 1% de los habitantes del planeta a costa de contaminar los suelos, el aire y el agua del planeta verde

En este formato de la cultural viral –en sentido mediático– lo volátil y efímero del presentismo carece de reflexión, autocrítica y propuesta, se emiten para que cada quien lo sazone al gusto del menú de la descontextualización histórica y humana.

LO GLOCAL

La cuarta y última referencia aborda el fenómeno del virus del Covid 19 y su abrupta aparición en la provincia china de Wuham (diciembre de 2019). Esta sepa se expandió por todo el mundo creando zozobra, muerte y desestabilización en todos los órdenes de la sociedad y la cultura del planeta. Un virus de los tantos millones que existen en la Tierra, generó la primera pandemia del siglo XXI y sirvió para iniciar el prefacio real de una muerte por cuotas de la especie humana. Un anuncio hecho por la ciencia con más certezas que dudas. Tal realidad no es una premonición ni una profecía apocalíptica, es una relación de desequilibrio entre la especie humana y la alteración inconsciente e irresponsable con su nicho ecológico.

En esta orden de ideas, remito el saber popular contenido en el texto de una posdata de Instagram, anunciando una verdad mortífera que nos acompaña: *por primera vez en la historia de la humanidad, nosotros podemos transmitir una enfermedad que no tenemos a los que están inmunizados contra ellos.*

Afirmaría con sobrada razón que, si el hombre desapareciera de la faz de la tierra por alguna razón provocada por su obrar u omisión, ningún ser vivo de la Tierra reclamaría o lo sentiría, no somos necesarios para el planeta que nos dio la vida.

En sentido crítico, nuestras acciones son en extremo dañinas, desde que la sombra de la cultura irresponsablemente comenzó a depredar la tierra, el agua y el aire; valga decir, los ámbitos de existencia y conquista del Homo sapiens demens iniciados a partir de su migración planetaria.

¿SERES EFÍMEROS O TRASCENDENTALES?

El viaje que propuso el seminario a los doctorandos partió del supuesto de la evolución de todo lo existente, vivo o inerte. El trabajo inició con el periplo de sus consideraciones reflexivas y teóricas, explorando el océano amniótico del planeta Tierra, donde se halla la génesis de todo lo que tiene vida en este punto del infinito sideral.

Este planeta es el laboratorio natural que creó las condiciones para experimentar y ensayar el poder autopoietico del primer organismo que habría de desarrollarse y luego fallecer indefectiblemente, mostrando el ciclo pendular que marca el tiempo de la vida y la muerte. Continuar el proceso de la vida dependería de su capacidad para multiplicarse y conservarse indefinidamente,

Esta capacidad de auto-reproducción supone que toda descendencia nace con una inteligencia establecida para vivir en un ambiente apropiado y no en otro, tal situación era posible porque se formó primariamente un código genético básico que aprendía naturalmente y era capaz de transferir lo adquirido a las nuevas generaciones. Tal acto de perdurabilidad se hizo posible mediante la herencia y la adaptación a nuevas circunstancias y factores del medio acuoso, donde se mantuvo (y se mantiene) en situación experimental durante de millones de años.

Esta capacidad innata de gobernarse a sí misma le permite a cualquier organismo perpetuarse mediante un complejo proceso de adaptación-asimilación al medio que lo transforma, así como de ser capaz de transmitir sus caracteres originales a su descendencia en una suerte de espiral genética.

Este poder de reproducción y de adaptación a las fluctuantes condiciones de un medio externo siempre cambiante y, a la vez, constructor y hacedor de las formas y los tipos de vida, luego poblaría los diferentes entornos ambientales del planeta verde. Sin omitir que la Tierra desde su nacimiento ha estado supeditada a un proceso permanente de transformaciones geológicas que van definiendo una orografía cambiante y constante. Heródoto, pensador y filósofo de la antigua Grecia, diría hace más 3.500 años que lo único constante era el cambio. El cambio define la vida y sus procesos, por ende, caracterizará el carácter finito y perfectible de todo lo existente, y de toda especie viva que deambule por el aire, el agua y la superficie del planeta.

Esta referencia geo-filo-genética del planeta verde –indicada en el programa del seminario– ofrece al doctorando la ubicación contextual acerca de dónde procedemos, dónde hemos estado, dónde estamos en este momento histórico, real y pandémico y mañana, dónde estaremos. En efecto, es la filogenia del planeta-sede de la burbuja biótica que ha contenido –y contiene– todas las formas de vida, siendo la humana apenas una de ese maravilloso concierto existencial del planeta que nos hizo posible y nos cobija armoniosamente.

Este mogote da cuenta del bio-topo-temporal identitario primigenio de un ser vivo que decantaría millones de años más adelante en un mamífero que derivaría de un ramal prosimio; luego seguiría la línea del primate bípedo poseedor de un cerebro construido con unas manos especializadas con base al desarrollo óculo-manual, al lenguaje y a unas estructuras cerebrales que darían asiento a las habilidades del pensamiento gestado y acrisolado a través de un largo proceso de hominización y de actividad social que descubre la ontogenética del ser humano.

Lo determinante de este proceso fue que aprendió a aprender del otro y de sí, y a enseñar lo que había aprendido en su relación profunda con el medio natural y cultural. Tal consideración lo ubica en el proceso de enseñabilidad y educabilidad, que son propias de *la discursividad pedagógica* y, por ende, *didáctica*.

Nuestras reflexiones sobre la protoeducación nos enseñan que la conquista de todos los ámbitos y confines terrestres por el reino animal, representa la búsqueda del “momento y el espacio” precisos que produjeron las condiciones y las oportunidades para encontrar la última abuela homínida de los humanos y chimpancés, que es la nuestra. De allí que la relación genealógica que une a los chimpancés con los *Homo sapiens* es su condición de ser primos independientes de un mismo tronco genético primate. Tal separación histórica se halla en el período Antropoceno al final de la era Cuaternaria. Tal referencia daría una borrosa e incipiente partida de nacimiento importante para ubicarnos en un tiempo histórico paleo-antropológico.

De eso harán unos 8 millones de años⁴ y representa –en nuestras indagaciones– el punto de inflexión de la filogenia humana e hito ancestral del proceso de hominización, es decir, del *trayecto del animal educable* hasta nuestros días.

A través de ese recorrido antro-po-filo-genético de nuestros ancestros primates, *la enseñabilidad* habría amalgamado en el *Homo habilis* los primeros Pininos del potencial ser humano de la actualidad o mono desnudo⁵ urbano y, con ello, nuestro primer referente protoeducativo cuyo soporte diamantífero fue el aprendizaje innato, instintivo y natural, propio de todos los seres vivos. Este hito histórico representa una clave para comprender mejor el sentido de la onto-filo-pedagogía indicada en el seminario doctoral que nos acoge y acerca a través de la palabra escrita.

La razón de orden biológico descansa en una trayectoria evolutiva de un mamífero primate que sentó las bases fundamentales para insertar en su ADN toda la información necesaria para que

pudiera servir para ayudarlo a crecer y desarrollarse en la dirección de un proceso evolutivo hominizador único, experimentalmente inconcluso, inacabado y, por tanto, imperfecto.

Del tronco ancestral de los prosimios primitivos, el primate antropoide se separó de sus primos hermanos, los póngidos (gibón, orangután, gorilas y el más cercano, el chimpancé) y siguió el linaje de una línea evolutiva responsable de nuestra naturaleza homínida-humana.

Ese largo trecho de cambios y adaptaciones paulatinos se ha codificado en su genoma o memoria heredable con el fin de conservar y, a la vez, transformar el primate originario y mamífero, pensante y aprendiente que vivía en comunidades arbóreas, en un primate más evolucionado, dada su doble condición animal, no solo aprendiente, sino enseñante; tal circunstancia contribuiría a configurar lentamente un nuevo y particular cerebro: el neocórtex integrado a los dos anteriores y más primitivos: el reptiliano y el límbico.

Este novedoso cerebro dará soporte biológico a la simiente humana de una gestación desarrollada a través de un largo proceso de ensayos y errores propios de un experimento anclado en un mamífero primate, tal experimento de la naturaleza es continuo, sinuoso e indetenible en el tiempo. Pero siempre le determinará su finitud como individuo, especie y sociedad.

El hombre, dice Edgar Morin⁶, *es un ser plenamente biológico, pero si no dispusiera plenamente de la cultura sería un primate del más bajo rango* (Pág. 54). Y en los confines del destino no manifiesto del ser humano, su encuentro siempre se hará en la *“incertidumbre y la indecidibilidad de un genio que surge de una brecha de lo incontrolable, justo ahí donde merodea y aparece la locura”* (Pág. 63) del siempre presente y antagónico Homo demens.

De esta afirmación del filósofo francés enfatizo la condición dialéctica que define nuestra animalidad y humanidad, por ende, la teoría pedagógica debe comprender la complejidad implícita de un sujeto aprendiente cuando es poseído por acciones impropias de una humanidad animal, contenida en el permanente conflicto que contraviene el desarrollo racional y el elevado espíritu de la conciencia desarrollada a lo largo de su proceso de perfectibilidad.

Acá se localiza el punto nodal que explicaría el sentido de perfectibilidad de un animal convertido en sujeto biocultural y razón primaria de la educación.

EL HOMO SAPIENS DEMENS / DEMENS SCHOLARIS DEL ANIMAL EDUCABLE

En esta realidad psico-socio-afectiva del sujeto animal-cultural, se ubica el Homo sapiens-demens, dando razón de la incomprensible contradicción que resulta la naturaleza humana de “animal superior”, en la escala del primate de la taxonomía animal y del dominio de los seres vivos con los hechos, donde actúa en desarmonía con su especie y con su hábitat socio-ecológico.

Esta desavenencia del ser humano se hace visible en la *cotidianidad inconsciente del homo politicus* para identificarse con la violencia, la agresividad y el hostigamiento hacia sus pares negando de plano la búsqueda necesaria de búsqueda de la paz y la tranquilidad del espíritu humano.

Tales comportamientos tienen las más variadas expresiones en la persecución, la violencia en sus diversos tipos, la asechanza sexual, la misoginia y la homofobia. Estas dos últimas presentes a lo largo de la historia testimonial y escrita del Homo sapiens, observadas ayer y hoy en el lenguaje social, cultural, policial, laboral, familiar, político, religioso, carcelario, vecinal, de género, étnico, mediático y en las redes sociales y medios de comunicación social e internet.

Atención aparte merece la subcultura del acoso institucional, permanente y eventual registrado en la biografía anónima de la cotidianidad de los establecimientos educacionales. Estas prácticas se visibilizan en las situaciones de violencia física, simbólica, psicológica presente en el lenguaje en general; en el lenguaje soez entre niños y adolescentes; en el rendimiento escolar de los estudiantes; en las exigencias académicas y en el cumplimiento de las tareas; en la evaluación sumativa y las bajas calificaciones; en la procedencia y condición social y familiar de los estudiantes y sus padres; en la exclusión e irrespeto por el otro; en el ausentismo, la deserción y la repitencia; en los grupos inter-etáneos, en los pares y el trato grupal; en la educación física y en las actividades deportivas; en las burlas, chanzas, apodos burlescos y apodos o sobrenombres despreciativos; en la agresividad de los juegos de manos; en el recreo y en los horarios de entrada y salida de la escuela.

El acoso educacional tiene otros detonantes observados en las acciones derivadas de las políticas educativas del Estado; en los empleadores de las escuelas privadas, laicas y confesionales con el personal directivo, administrativa, docente y de servicios: Así mismo, en el hecho educativo se nota en la relación entre docentes y en la relación con el personal administrativo, con los integrantes de las comunidades y con los padres y representantes.

En conclusión, el acoso escolar tiene una ubicación epistémica-afectiva que debe dársele contenido a través de la teoría pedagógica y sus discursos en el marco de la complejidad humana, del desarrollo evolutivo del sujeto educable y sus múltiples contextos socioculturales e histórico – económico.

Y en el marco referencial de nuestro desempeño como docentes, darle visibilidad a una formación que estaría recibiendo un individuo con nombre y apellido que siempre estará buscando la perfectibilidad humana; de no ser así, la existencia se reducirá a vivir la inercia de un cuerpo biológico sin transcendencia.

Referencia autoral

Pedro José Rivas. Egresado de la Escuela de Educación de la Universidad de Los Andes (1975). Docente e investigador activo desde 1976 y Profesor Titular desde 1995. Sus estudios para Posgraduados, Maestría y Doctorado, los realizó en el Centro Internacional Aarón Ofri de Jerusalén (1993); en la Universidad del Zulia (1997-99) y en la Universidad Politécnica Territorial de Mérida (2004-17), respectivamente. Bajo su responsabilidad estuvo el diseño y la ejecución de los currículos de Educación Básica (1993-95) y las menciones de Ciencias Físico-Naturales y Matemática e Idiomas Modernos (1993-97) de la Escuela de Educación. Es fundador de la revista Educere y de Equisángulo, la revista de Educación Matemática (2005). Ha sido director de la revistas Prospectivas y Contracorriente. Fue director de la Escuela de Educación (1990-93) y de la Oficina de Planificación y Desarrollo de la ULA (2002-2004). Ha publicado libros en los campos de la formación docente, la Educación Básica, la Educación Matemática, la universidad, la gobernabilidad política y la poesía; todos descargables en la Biblioteca Virtual de la Universidad de Los Andes (SaberULA). En sus escritos trabaja el ensayo, la crónica, la poesía, la autobiografía y la epigrama.

NOTAS

1. Las consideraciones temáticas siguientes se inscriben en el marco del Seminario Educación y Pedagogía Cohorte No13 del año 2021 del Programa del Doctorado en Educación de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes
2. Véase la línea temporal de la historia que ofrece Yuval Noah Harari en su obra: De animales a dioses. Breve historia de la humanidad (pág.11).
3. Léase el Informe de Aporrea
4. Yuval Noah Harari en su obra: De animales a dioses. Breve historia de la humanidad (pág.11).
5. El mono vestido de Charle Morris.
6. Véase el libro Los siete saberes necesarios para la educación del futuro Edgar Morín

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Morin, E. (2001). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Bogotá: Cooperativa Magisterial. Colección Mesa Redonda. UNESCO. 139 págs.
- Yuval, H. (2017). *De animales a dioses. Breve historia de la humanidad*. México: Debate.
- Teilhard, De Chardin. (1974). *El fenómeno humano*. Barcelona: Ediciones Orbis. 312 págs.
- Morris, D. (1967). *El mono desnudo*. Barcelona-España: RBA Editores, S.A. Págs. 290.
- Morris, D. (1980). *El hombre al desnudo. Un estudio objetivo del comportamiento humano*. Barcelona: Ediciones Nauta. Círculo de Lectores, S.A. Págs. 320.